

Relaciones familiares y vida cotidiana de niños y niñas que viven con madres lesbianas o padres gays

M.-MAR GONZÁLEZ Y FRANCISCA LÓPEZ

Universidad de Sevilla



Resumen

Las familias de madres lesbianas o padres gays son todavía grandes desconocidas en nuestra sociedad. Con el objetivo de conocer sus relaciones familiares y las claves de su vida cotidiana, nuestro equipo estudió 28 familias homoparentales que convivan con sus hijos o hijas de entre 3 y 16 años de edad. Mediante entrevista a madres o padres, se analizaron las distintas relaciones que configuran el sistema familiar, así como las rutinas diarias de los niños y niñas que viven en estos hogares.

Los datos indican que la vida cotidiana de estos niños y niñas está caracterizada por la estabilidad y la regularidad, con rutinas que evolucionan adecuadamente con el avance en edad. Asimismo, las relaciones que se establecen dentro de su familia parecen estar dotadas de comunicación, afecto y escasez de conflictos, al tiempo que se mantienen contactos frecuentes y cálidos con la familia extensa. Se discuten los datos obtenidos y se realiza una reflexión en torno al papel que puede desempeñar la escuela de cara al reconocimiento, la aceptación e integración de las familias homoparentales.

Palabras clave: Madres lesbianas, padres gays, familias homoparentales, relaciones familiares, vida cotidiana.

Family relationships and daily life of boys and girls living with lesbian mothers or gay fathers

Abstract

Still today not much is known about homoparental families in Spanish society. In order to study these family relationships and daily routines, our research group studied 28 homoparental families of either gay fathers or lesbian mothers living with their children, aged 3 to 16 years. Through interviews to the fathers and mothers, we analysed the different relationships that make up the family system together with the daily routines of the children in the household.

The data indicates that the daily life of these boys and girls is characterised by stability and normality, with routines developing as they should as they grow up. Likewise, the relationships established within the family seem to be characterised by communication, affect and lack of conflicts. At the same time, contact with the extended family is frequent and warm. We discuss the present results and reflect on the important role of the school in the recognition, acceptance and integration of homoparental families.

Keywords: Lesbian mothers, gay fathers, homoparental families, family relationships, daily life.

Agradecimientos: Para hacer este estudio contamos con financiación de la Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía y la Oficina del Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid, la cooperación de los colectivos de gays y lesbianas de ambas comunidades autónomas y, desde luego, con la colaboración imprescindible de las familias estudiadas, a quienes agradecemos enormemente que nos abrieran las puertas de su casa y de su vida.

Correspondencia con las autoras: Dep. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla. C/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla. Correo electrónico: margon@us.es; paquilopez@us.es

418 *Cultura y Educación*, 2009, 21 (4), pp. 417-428

En la clase de 1ªA niños y niñas están dibujando hoy su familia. En un momento dado, Juan levanta la vista de su dibujo y mira el que, a su lado, realiza Ana. Sorprendido, le pregunta: "¿Esta quién es?" "Mi mamá", responde Ana. "¿Y esta?" "Mi otra mamá." "¿Cómo vas a tener dos mamás? Eso es mentira" "Pues sí, tengo dos mamás, porque hay gente que tiene dos mamás." "Señ, Ana dice que tiene dos mamás, ¿a que eso no puede ser?"

Este diálogo basado en una anécdota real, refleja algunas de las circunstancias que aún rodean a las familias homoparentales, aquellas en que niños y niñas viven con madres lesbianas o padres gays. Sin duda, siguen siendo el tipo de familia menos conocido de nuestra sociedad, hecho que se debe en parte a su excepcionalidad y, en parte, a la invisibilidad en la que se han refugiado con frecuencia para evitar el rechazo social. De hecho, desconocemos el número real de familias homoparentales que hay en nuestra sociedad, a excepción de los datos aportados por una explotación del censo de 2001, que cifraba en 2.350 las parejas del mismo sexo que reconocían oficialmente estar convivendo con sus hijos o hijas (Hernán, 2006). Aventuraamos que la cifra de quienes se reconocen oficialmente como tales se incrementará notablemente en el próximo censo, dado el cambio legislativo y social que se ha producido en torno a la homosexualidad en esta primera década del siglo.

No sólo son las familias menos conocidas en nuestra sociedad, sino también las menos aceptadas, aquellas frente a las cuales es más probable encontrar recelos o incluso abierto rechazo. Así, en los últimos años hemos asistido a una fuerte polémica social relativa, sobre todo, a la idoneidad de estos hogares como contextos para el desarrollo infantil. Entendemos que estos recelos se deben, de una parte, a que estas familias se alejan del prototipo en torno al cual esta sociedad tiene construido su concepto de familia, y que para muchas personas constituye el modelo y patrón: un padre y una madre con sus hijos o hijas biológicos (heteronormatividad); de otra parte, entendemos que los recelos manifestados también derivan de los prejuicios que aún existen en nuestra sociedad frente a la homosexualidad (homofobia).

Sea por estas u otras razones, la realidad es que la sociedad en general y la escuela como institución en particular pueden beneficiarse de estudios que contribuyan a eliminar desconfianzas y despejen dudas acerca de estas familias y los niños o niñas que crecen en ellas. La mayor parte de las investigaciones que se han llevado a cabo en este ámbito han tenido como objetivo prioritario estudiar qué ocurre con el desarrollo y ajuste psicológico de los niños y niñas que viven en estos hogares. De ellas se deduce que los hijos de gays y lesbianas muestran un desarrollo sano y armónico en distintas dimensiones (autoestima, ajuste emocional y comportamental, identidad sexual y genérica, competencia social, competencia académica, desarrollo moral e integración social), tanto durante la infancia como en la adolescencia o joven adultez. En ninguna de estas dimensiones expuestas se han encontrado diferencias sustanciales con los hijos o hijas de familias heteroparentales. De todos estos resultados pueden encontrarse buenas revisiones en Anderssen, Amlie e Ytteroy (2002), Patterson (1992; 2002) o Tasker (2005; Tasker y Patterson, 2007). Igualmente coincidentes fueron los resultados obtenidos por nuestro equipo en el primer estudio realizado en España con estas familias, y que aparecen desarrollados en González, Chacón, Gómez, Sánchez y Morcillo (2003) y González, Morcillo, Sánchez, Chacón y Gómez, (2004).

En este artículo nos proponemos abordar otro aspecto de estas familias que ha sido objeto de debate: la vida cotidiana en los hogares homoparentales, tanto en los aspectos relacionados con las rutinas y actividades diarias de niños y niñas, como en lo concerniente al marco de relaciones y afectos que se dan en su seno. Es éste un ámbito del que lo desconocemos todo en nuestro país, puesto que nunca antes ha sido analizado, y en torno al cual existen no pocos prejuicios, tal y como una de nosotras ha descrito en otro lugar (González, 2005) y dejó constancia Patterson (1992) en su revisión ya clásica en este ámbito.

Las rutinas cotidianas de parejas de madres lesbianas fueron analizadas en Holanda por el equipo de Bos, van Balen y van den Boom (2004), no hallando diferencias sustan-

ciales con las que seguían parejas de progenitores heterosexuales. Ni ese equipo ni ningún otro del que tengamos constancia ha efectuado un análisis de las rutinas cotidianas de los niños y niñas que crecen en estos hogares. Sin embargo, nos parece un ámbito digno de estudio, justamente para confrontar con datos los prejuicios relativos a la incapacidad de gays y lesbianas para propiciar a sus hijos o hijas vidas estables y normalizadas, tal y como aparecen reflejados en sentencias judiciales en Estados Unidos (Editors of the Harvard Law Review, 1990) o incluso en intervenciones en sede parlamentaria en España (Polaino, 2005).

En contraste con la sequía de estudios acerca de la vida cotidiana de niños y niñas en familias homoparentales, hay ya acumulada una cierta literatura acerca de las relaciones dentro de la familia. Así, comenzando por las relaciones parento-filiales, el estudio llevado a cabo por Golombok *et al.* (2003) en el Reino Unido se halló que las madres lesbianas mantenían con sus hijos o hijas de 7 años relaciones cálidas, con bastante implicación emocional, expresión de afecto y disfrute con la maternidad, dimensiones en las que no hallaron diferencias con las parejas de progenitores heterosexuales con quienes se les comparaba. Tampoco hubo diferencias en cuanto a la frecuencia o la severidad de los conflictos que se producían entre ellos, aunque sí en el castigo físico, más habitual en padres varones heterosexuales. Datos muy similares se hallaron en un estudio longitudinal del mismo equipo, en el que aparecieron similares niveles de calidez y conflicto en las relaciones entre las madres lesbianas y sus criaturas y parejas de heterosexuales con las suyas, tanto en la infancia (Golombok, Tasker y Murray, 1997), como al inicio de la adolescencia (MacCallum y Golombok, 2004). En la misma línea estuvieron los resultados obtenidos en el estudio longitudinal llevado a cabo en Bélgica con familias de madres lesbianas y de parejas heterosexuales que habían tenido a sus hijos mediante técnicas de reproducción asistida (Vanfraussen, Ponjaert-Kristoffersen y Brewaeys, 2003).

Por lo que respecta a las relaciones entre hijos e hijas con las parejas de sus madres¹, los datos de diversos estudios también se muestran coincidentes. En primer lugar, podemos destacar que esta figura desempeñaba distintos roles en la vida de niños y niñas dependiendo de las circunstancias de cada familia. En unos casos, adoptaba claramente un rol materno, como una *co-madre*, sobre todo cuando había participado desde el inicio en el proyecto de familia, mientras en otros casos su papel era más bien de *persona importante de la familia, hermana mayor* o sencillamente la *pareja de la madre* (Tasker y Golombok, 1997). Las relaciones entre la pareja de la madre y los hijos o hijas de ésta parecen estar caracterizadas por el buen tono, desde el entendimiento y la complicidad al afecto más explícito, más que por el conflicto, según se deduce de los estudios efectuados. De hecho, en la mayor parte de las investigaciones, las relaciones de chicos y chicas con las parejas femeninas de sus madres han demostrado ser tan cálidas como las mantenidas con los padres en parejas heterosexuales (Bos *et al.*, 2004; Tasker y Golombok, 1998; Vanfraussen *et al.*, 2003). Incluso en el estudio de Tasker y Golombok (1997) los jóvenes adultos que habían crecido con madres lesbianas valoraban mejor la relación con las parejas femeninas de sus madres de lo que lo hacían los jóvenes de la muestra de comparación con respecto a la relación con las nuevas parejas masculinas de las suyas.

No sólo las relaciones son buenas, sino que las parejas de las madres parecen implicarse mucho en el cuidado y la educación de niños y niñas. Esta implicación en ocasiones es muy similar a la de las propias madres, especialmente cuando los hijos son fruto de un proyecto común de familia (Gartrell *et al.*, 2000) y, cuando no llega a esos niveles, sigue siendo usualmente muy alta, igual a la que muestran los padres en familias heteroparentales (Golombok *et al.*, 2003) o incluso superior (Bos, van Balen y van den Boom, 2007; Chan, Brooks, Raboy y Patterson, 1998; Tasker y Golombok, 1998; Vanfraussen *et al.*, 2003).

Por lo que respecta a las relaciones con la familia extensa, los datos de que disponemos a partir de distintos estudios no permiten sostener los temores frecuentemente manifestados acerca de que estas familias estén aisladas y sus hijos o hijas no vayan a

420 *Cultura y Educación*, 2009, 21 (4), pp. 417-428

tener relación con abuelos u otros familiares. Así, en los estudios de Patterson, Hurt y Mason (1998) y Gartrell *et al.* (2000) se halló que, en la mayoría de los casos, los hijos e hijas de parejas de lesbianas mantenían relaciones frecuentes con abuelos y otros miembros de la familia extensa, relaciones que resultaron ser tan frecuentes como las mantenidas por las familias heteroparentales, de acuerdo con los datos de Fulcher, Chan, Raboy y Patterson (2002).

Método

Participantes

Para localizar las familias participantes en el estudio, se usaron múltiples procedimientos informales: contactos con centros ginecológicos y de inseminación artificial, contactos con librerías especializadas en temas gay-lésbicos y sobre todo, colaboración con los distintos colectivos de gays y lesbianas de toda Andalucía y Madrid.

Aunque se llegó a contactar con más de sesenta familias homoparentales, finalmente la muestra estudiada estuvo compuesta de 28 familias, seleccionadas por cumplir los siguientes criterios: en estas familias los progenitores vivían abiertamente como homosexuales, convivían cotidianamente con sus hijos o hijas y éstos tenían entre 3 y 16 años. La muestra resultante fue bastante heterogénea como puede observarse en la tabla I, donde se recogen las principales características socio-demográficas de estas familias.

TABLA I
Características generales de las familias participantes

Sexo del progenitor	Madre lesbiana Padre gay	21(75%) 7 (25%)
Modo de acceso a la maternidad o paternidad	Unión heterosexual anterior Adopción Reproducción Asistida	18 (64%) 5 (18%) 5 (18%)
Estructura familiar	Monoparental Biparental	14 (50%) 14 (50%)
Nivel de estudios de los progenitores	Primarios Secundarios Universitarios	5 (17,9%) 4 (14,3%) 19 (67,8%)
Comunidad Autónoma	Andalucía Madrid	15 (54%) 13 (46%)

El grupo más numeroso de familias estaba compuesto por madres lesbianas que vivían con sus hijos e hijas (21 de las 28). La forma en que se habían conformado como familias homoparentales también era diversa: 18 de ellas eran familias que habían tenido a sus hijos e hijas en una unión heterosexual anterior; las 10 restantes habían decidido ser padres o madres cuando ya se sabían homosexuales, recurriendo a la reproducción asistida (5) o la adopción (5).

La mitad de las familias estaban formadas por un núcleo monoparental (niños y niñas vivían con un único progenitor) y en la otra mitad de los casos, eran familias biparentales, en las que niños y niñas vivían con una pareja, siendo circunstancialmente todas ellas de lesbianas. En cuanto al nivel educativo, como puede observarse en la tabla 1, dos de cada tres padres o madres estudiados habían cursado estudios universitarios, siendo un 17,9% quienes tenían estudios primarios y 14,3% aquellos que tenían estudios secundarios. De las familias estudiadas, 15 residían en la Comunidad Andaluza y 13 en la Comunidad de Madrid.

El número de chicos y chicas estudiados fue de 25, y también formaban una muestra muy diversa. Por lo que respecta a las edades y, por tanto, el nivel educativo en que se encontraban escolarizados, 5 de ellos tenían edades de escuela infantil (3-6 años); 12 cursaban primaria (6-12 años) y los 8 restantes estaban escolarizados en secundaria (12-16 años). La muestra estaba equilibrada con respecto al sexo (13 chicas y 12 chicos).

Instrumentos y procedimiento

Se entrevistó a padres o madres en el lugar que ellos eligieran (sus domicilios, un despacho de la Universidad de Sevilla o del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid o algún otro lugar). En todos los casos se garantizó la absoluta confidencialidad de la información que nos aportaron. Además de responder a las preguntas de la entrevista, madres o padres cumplimentaron una serie de cuestionarios relativos a distintos aspectos de la vida familiar:

Rutinas infantiles diarias y de fin de semana. Se usó el instrumento diseñado por el equipo, consistente en una rejilla donde se registraba la hora, el lugar y la actividad que el niño o la niña realizaba a lo largo del día y de la noche, tanto durante un día habitual entre semana como durante un día tipo del fin de semana.

Actividades de la vida cotidiana. Sobre la base de estudios anteriores (González, Hidalgo y Moreno, 1998) se confeccionaron listados de actividades frecuentes en chicos y chicas de los distintos niveles educativos con respecto a las cuales se debía indicar el grado de frecuencia con que niños o niñas las realizaban, con una escala entre 1 y 6, siendo 1 equivalente a *nunca* y 6 equivalente a *casi todos los días*.

En el caso de chicos o chicas mayores de 12 años, estos dos instrumentos relativos a rutinas y actividades cotidianas fueron cumplimentados por ellos mismos, dado que les suponíamos mejores conocedores de estos aspectos que sus progenitores.

Relaciones parento-filiales. Padres o madres valoraron, en una escala de "1 (muy bajo)" a "5 (muy alto)" el grado de comunicación, expresión de afecto y conflicto con cada uno de sus hijos o hijas.

Relaciones de hijos e hijas con la pareja de su madre. Las madres que vivían en pareja respondieron a distintas preguntas relacionadas con la percepción que tenían de la importancia y el rol de sus parejas en la vida de sus hijos o hijas, así como acerca del grado de calidez y de conflicto en las relaciones entre éstos y aquéllas, también en una escala de de "1 (muy bajo)" a "5 (muy alto)".

Relaciones con la familia extensa. Madres o padres respondieron a distintas preguntas en las que se les interrogaba por la frecuencia en que mantenían contactos con otros familiares (abuelos, tíos, primos...) al tiempo que valoraron en una escala de "1" a "5" el grado de calidez de la relación y el grado de implicación en la vida de niños y niñas.

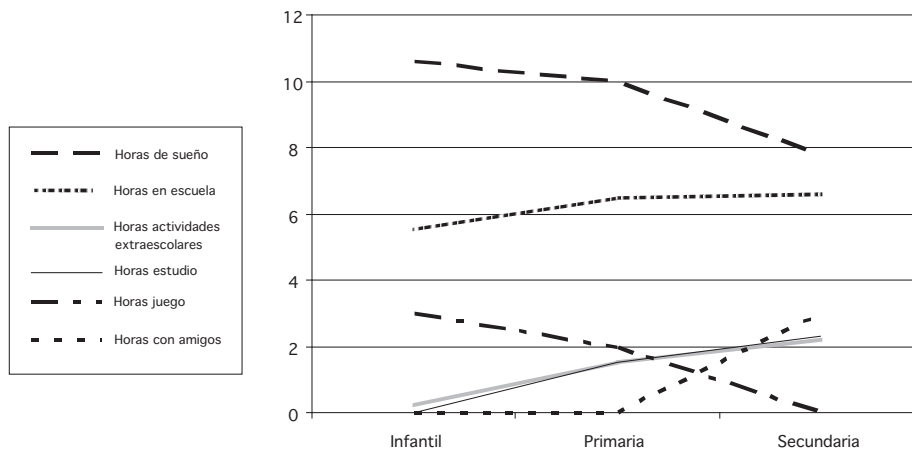
Resultados

Rutinas diarias y actividades más frecuentes

Las rutinas diarias de estos niños y niñas, parecían estar caracterizadas por la estabilidad. Así puede deducirse del hecho de que, entre semana, el 100% de nuestros chicos y chicas tenía horario fijo de comidas y baño; también el 100% de los estudiantes de infantil y primaria seguían un horario fijo de ir a dormir, porcentaje que bajaba al 91,3% en el caso de los estudiantes de secundaria.

Estas rutinas mostraban algunas variaciones con la edad, que aparecen recogidas en la figura 1: iban disminuyendo las horas de sueño, que pasaban de una media de 10,6 en infantil, a 10 en primaria y a 7,9 en secundaria, al tiempo que se incrementaban las de escolarización, las actividades extraescolares y las horas de estudio. Del mismo modo, iban disminuyendo con la edad las horas de juego, para aumentar las horas que dedicaban a estar con sus amigos o amigas.

FIGURA 1
Evolución en rutinas diarias de hijos de familias homoparentales



En cuanto a los fines de semana, los datos indican que en este tiempo la gran mayoría de las familias flexibilizaba los horarios de levantarse (91%), o de comida (82%), el 40% de ellas comía fuera de casa, el 39,4% visitaba a familiares y el 48,5% a amigos.

También fueron exploradas las frecuencias (medidas en una escala de 1 “nunca” a 6 “casi todos los días”), con que chicos y chicas realizaban distintas actividades de tiempo libre. El análisis de las cinco actividades más frecuentes por tramos de edad aparece recogido en la tabla II. Como puede observarse en ella, los chicos o chicas de educación infantil y primaria realizaban en su tiempo libre sobre todo actividades lúdicas y relacionales.

TABLA II
Actividades más frecuentes en tiempo libre de hijos e hijas de familias homoparentales (Escala entre “1” equivalente a “nunca” y “6” equivalente a “casi todos los días”)

Años de escuela infantil (3-6 años)	Ir de paseo a parques o jardines	5,55
	Jugar fuera de casa	5,33
	Salir con amigos de progenitores	5,11
	Visitar familiares	4,33
	Jugar en casa	4,33
Años de escuela primaria (6-12 años)	Ir de paseo a parques	5,3
	Jugar fuera de casa	5,15
	Visitar a familiares	4,92
	Salir con amigos de progenitores	4,61
	Excursiones de un día	4,23
Años de escuela secundaria (12-16 años)	Ver la televisión	4,75
	Estudiar	4,75
	Estar con los amigos o amigas	4,5
	Oír música	4,25
	Actividades extraescolares	3,62

En el caso de chicos y chicas de secundaria, las actividades más frecuentes estaban relacionadas tanto con el aumento de responsabilidades y autonomía como con el desarrollo de actividades más consonantes con sus propios gustos (“ver la televisión”; “estudiar”; “estar con amigos o amigas”; “oír música” y “actividades extraescolares”).

Relaciones parento-filiales

En la tabla III aparecen reflejados los datos relativos a distintos aspectos de las relaciones parento-filiales, tal y como eran percibidas por madres o padres. Como puede observarse en ella, hubo una valoración muy similar del grado de comunicación y afecto en la relación: sin duda, ambas dimensiones fueron valoradas en su polo más alto y positivo, como puede deducirse del hecho de que la gran mayoría de padres y madres valorara las relaciones como con sus hijos como “muy comunicativas” (81%) o “muy afectuosas” (75%) y que nadie valorara ambas dimensiones por debajo de los niveles medios.

TABLA III
Valoración de las relaciones parento-filiales

<i>Comunicación en las relaciones parento-filiales</i>	Muy comunicativas	81%
	Bastante comunicativas	13%
	Medianamente comunicativas	6%
<i>Afecto en las relaciones parento-filiales</i>	Muy afectuosas	75%
	Bastante afectuosas	22%
	Medianamente afectuosas	3%
<i>Conflicto en las relaciones parento-filiales</i>	Muy conflictivas	6%
	Bastante conflictivas	9%
	Medianamente conflictivas	16%
	Poco conflictivas	50%
	Nada conflictivas	19%

Con respecto al *grado de conflicto*, el espectro de respuestas fue más amplio, hallándose en cualquier caso los porcentajes más elevados de respuesta en los niveles más bajos de conflicto percibido en las relaciones: el 50% de los padres o madres calificó las relaciones como “poco conflictivas” y el 19% como “nada conflictivas”. El 16% situó las relaciones en niveles medios de conflicto, siendo pocos quienes valoraban las relaciones en los niveles más altos, como puede observarse en la misma tabla.

Relaciones de chicos y chicas con las parejas de sus madres

En cuanto al grado de importancia de la pareja en la vida de niños y niñas, como puede observarse en la tabla IV, la gran mayoría (84%) de las madres entrevistadas consideraba que su pareja desempeñaba un papel muy importante en la vida de niños y niñas, mientras para un 8% la importancia de la pareja dependía del aspecto que se estuviera evaluando (podía ser importante en el tiempo de ocio, pero no a la hora de tomar decisiones claves con respecto al hijo o la hija) y aún otro grupo minoritario consideraba que desempeñaba un papel de escasa importancia.

Con respecto al rol que asignaban niños o niñas a la pareja de su madre, en la tabla IV puede verse que el 48% de las madres que tenían pareja estimaba que sus hijos consideraban a ésta como “alguien muy importante en sus vidas”, mientras el 36% pensaba que le asignaban directamente un “rol materno”, equivalente al de ellas mismas. Para los restantes chicos y chicas, era “una amiga más de la familia”, siempre según la apreciación de las madres.

En cuanto a la valoración que hacían las madres de distintas dimensiones de esta relación, como puede observarse también en la tabla IV, en todos los casos calificaron la calidez de esta relación en su polo más positivo, porque en torno a dos tercios de ellas las valoró como “muy estrechas y cálidas” y el resto como “bastante estrechas y cálidas”. Con respecto a la valoración que hicieron las madres del grado de conflicto en la relación entre sus parejas y sus hijos o hijas, los porcentajes más elevados se concentran en las

TABLA IV

Percepción materna del papel de sus parejas en la vida de sus hijos o hijas, así como de las relaciones entre ellos

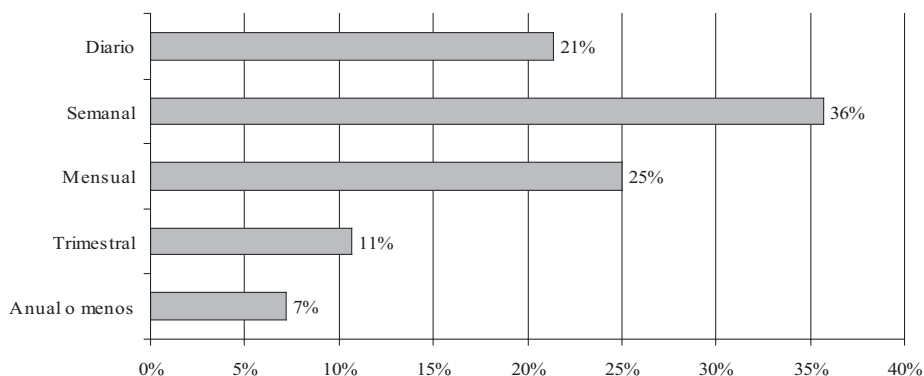
<i>Importancia de la pareja de la madre en la vida de hijos o hijas?</i>	Mucha importancia	84%
	Dependiente del aspecto a considerar	8%
	Escasa importancia	8%
<i>Papel que desempeña la pareja de la madre en la vida de sus hijos o hijas</i>	Alguien muy importante en sus vidas	48%
	Figura materna	36%
	Una amiga más de la familia	16%
<i>Calidez de las relaciones entre los hijos y la pareja de la madre</i>	Muy estrechas y cálidas	68%
	Bastante estrechas y cálidas	32%
<i>Conflicto en las relaciones entre los hijos y la pareja de la madre</i>	Muy conflictivas	4%
	Bastante conflictivas	8%
	Medianamente conflictivas	12%
	Poco conflictivas	36%
	Nada conflictivas	40%

categorías que reflejaban los niveles más bajos de conflicto (un 40% de las relaciones fueron calificadas como “nada conflictivas” y el 36% como “poco conflictivas”).

Relación con las familias de origen

Como se recordará, además de las relaciones dentro del núcleo familiar, también nos interesaban las relaciones con otros miembros de la familia extensa. Como puede apreciarse en la figura 2, la mayor parte de la muestra mantenía relaciones frecuentes con la familia extensa, puesto que el 82% las veía al menos una vez al mes, si se acumulan los porcentajes de las categorías que indican una relación más frecuente

FIGURA 2
Frecuencias de contactos con familias de origen



Además de frecuentes, los datos también reflejan que se trataba de relaciones cálidas y de mucha implicación con niños o niñas: en ambas puntuaciones se obtuvieron medias por encima de 4 ($X = 4,35$ y $X = 4,16$, respectivamente) en una escala de “1” a “5”.

Discusión

Los datos que hemos ido desgranando en el apartado anterior resultan bastante tranquilizadores si se confrontan con los temores frecuentemente formulados en nuestra

sociedad acerca de la vida que niños o niñas podían llevar en familias homoparentales. Por lo que respecta a las rutinas cotidianas, parecían mostrar al tiempo las dosis de estabilidad y de variedad que se requieren para propiciar un desarrollo sano y armónico, tal y como estableciera Lautrey (1980) hace ya algún tiempo. Así, de acuerdo con la información aportada por sus madres o padres, durante los días escolares, los chicos y chicas de nuestro estudio parecían desarrollar una vida muy organizada, con rutinas claras y horarios bastante fijos (para ir al colegio, para comer, bañarse o acostarse). Esta estabilidad rutinaria se flexibilizaba los fines de semana, en los que aparentemente se relajaban horarios y se introducía una mayor variedad de actividades, siempre de acuerdo con la información facilitada por los progenitores. Todo esto configuraba una vida familiar con los componentes imprescindibles de estabilidad para hacerla predecible, al tiempo que con la variedad suficiente para enriquecerla y estimular el desarrollo de niños y niñas.

Por otra parte, la vida cotidiana de los chicos y chicas de nuestra muestra resultaba bastante normalizada, muy similar a la hallada en otros estudios efectuados en España, tal y como se refleja en la revisión efectuada por Palacios, Hidalgo y Moreno (1998). Por tanto, niños y niñas de familias homoparentales parecen realizar una vida muy parecida a la de quienes viven con progenitores heterosexuales, aunque carecemos en este estudio de una muestra de comparación que permita confirmar estas impresiones. No sería extraño que así fuera, porque ya el estudio de Bos *et al.* (2004) evidenció que las rutinas diarias de madres lesbianas y heterosexuales eran muy similares. Nada nos hace pensar que las de sus hijos sean muy distintas.

En cuanto a las *relaciones parento-filiales*, hemos hallado que madres o padres describían las relaciones que mantenían con sus hijos e hijas como caracterizadas por niveles altos de afecto y comunicación, así como por niveles generalmente medios-bajos de conflicto, datos que son coincidentes con los obtenidos en las diversas investigaciones realizadas en otros países (Golombok *et al.*, 1997; Vanfraussen, *et al.*, 2003). Ciertamente, en nuestro estudio no hemos podido disponer de una muestra de comparación heteroparental, y esa es una de sus limitaciones, pero nos parece que nuestros datos están en la misma línea de los obtenidos en estudios que sí pudieron comparar familias homoparentales y heteroparentales: la orientación sexual de padres o madres no parece ser una variable relevante a la hora de configurar el clima de las relaciones que mantienen con sus hijos, relaciones que estarían caracterizadas básicamente por los mismos parámetros en unas y otras familias (Golombok *et al.*, 2003; MacCallum y Golombok, 2004; Vanfraussen, *et al.*, 2003).

Parecida descripción se obtuvo cuando se indagó acerca de las *relaciones entre los chicos o chicas y las parejas de sus madres*: en la gran mayoría de los casos, la pareja de la madre legal desempeñaba un papel muy importante en la vida de chicos y chicas, e incluso en un porcentaje considerable le asignaban directamente un rol maternal. El hecho de que los roles fueran tan variados, desde desarrollar el papel de "otra madre" al de una "amiga de la familia", pasando por "alguien muy importante en sus vidas", entendemos que está muy relacionado con la diversidad de modos de acceso a la maternidad lésbica de sus madres y la heterogeneidad de edades en nuestra muestra: es más sencillo que la pareja de la madre asuma otro rol maternal cuando se llega a la maternidad por un proyecto común o cuando, aún procediendo los niños de una relación heterosexual anterior, tienen corta edad cuando la pareja inicia su andadura, como ocurre en general con las familias reconstituidas (González y Triana, 1998).

A la importancia que las madres otorgaban a sus parejas en la vida de niños y niñas hemos de añadir el hecho de que hayan descrito las relaciones entre ellos con un alto grado de calidez y un bajo o moderado grado de conflicto, combinación saludable y deseable. Sin embargo, estas relaciones podrían ser, de partida, las más conflictivas, puesto que sólo tres de las catorce parejas asumieron la maternidad desde el inicio como un proyecto común. Dado que las once familias restantes se habían constituido tras la separación previa de una unión heterosexual anterior, podían verse sujetas a problemas

de relación entre los hijos o hijas y la nueva pareja de su madre, problemas que son bastante frecuentes en las familias “combinadas” o “reconstituidas” (Hetherington y Kelly, 2002). Sin embargo, nuestros resultados informan de que las madres veían estas relaciones en términos ciertamente positivos, siendo con ello coherentes con los datos hallados por otros equipos de investigación en distintos países (Bos *et al.*, 2004; Tasker y Golombok, 1998; Vanfraussen *et al.*, 2003).

También las relaciones con las familias extensas parecen ser menos complicadas y más estrechas de lo que los temores sociales auguraban. Así, como hemos visto, la percepción de las familias que estudiamos era que mantenían mayoritariamente relaciones bastante frecuentes con otros familiares, relaciones que eran valoradas como muy cálidas y caracterizadas por su alta implicación con niños y niñas. También en este ámbito nuestros datos confirman los resultados obtenidos en estudios efectuados en otros países, puesto que en las investigaciones realizadas por Patterson *et al.* (1998), Gartrell *et al.* (2000) o Fulcher *et al.* (2002) se hallaba que el grueso de sus respectivas muestras mantenía relaciones frecuentes y cálidas con familiares y amistades.

Ciertamente la medida que utilizamos fue únicamente una valoración en una escala, en la que no distinguimos entre los diferentes miembros de la familia extensa, ni diferentes situaciones. Tampoco efectuamos un análisis de la evolución de estas relaciones a lo largo del tiempo, por tanto no sabemos si siempre tuvieron estas características o si han ido cambiando hasta llegar al grado de fluidez e implicación que tenían cuando las estudiamos, como se halló en el estudio longitudinal de Gartrell *et al.* (1999; 2000). En futuros estudios sería interesante indagar acerca de estos otros aspectos.

Conclusiones

De acuerdo con nuestros datos, en los hogares homoparentales que hemos estudiado, niños o niñas desarrollan una vida normalizada en cuanto a rutinas y actividades cotidianas y se hallan inmersos en un clima de relaciones familiares caracterizado por la comunicación, el afecto y la escasez de conflictos, al tiempo que tienen frecuentes y cálidas relaciones con su familia extensa.

Ciertamente estas conclusiones requieren de algunas matizaciones en cuanto a su grado de generalización, dadas las características de la muestra estudiada. De una parte, las familias participantes no fueron seleccionadas al azar ni se pudo seguir con ellas ningún criterio de representatividad, puesto que no hay un registro general de familias homoparentales, sino que fueron familias que aceptaron participar y a las que se llegó a través de los distintos cauces que ya fueron expuestos. Estos son procedimientos habituales cuando se inicia un ámbito de estudio, particularmente cuando se trata de investigar con colectivos minoritarios que, además, se han visto socialmente perseguidos. Hemos de añadir que los datos de este estudio se recogieron antes de la aprobación de la modificación del código civil que permitió el matrimonio entre personas del mismo sexo, por tanto en un marco sociopolítico distinto. A estas circunstancias, que sin duda limitan la generalización de los resultados, hay que añadir el hecho de no disponer de una muestra heteroparental de comparación, que nos permitiría disponer de otro referente para los datos obtenidos. Sin embargo, el hecho de que los datos obtenidos sean coincidentes con los hallados en las investigaciones llevadas a cabo en distintos países, como hemos visto, presta un cierto apoyo a las conclusiones a las que hemos llegado a partir de nuestros datos.

Iniciábamos este artículo con una anécdota escolar de una de las niñas de nuestra muestra de estudio, en la que se ve reflejado no sólo cómo las familias homoparentales siguen siendo desconocidas para gran parte de la sociedad, sino también cómo la escuela se ve interpelada por la llegada de los niños y niñas que crecen en estos hogares. Como plantean Koerner y Hulsebosch (1996) y se expuso en el artículo de introducción de este monográfico, la escuela suele ser el primer entorno en que niños y niñas hacen

pública su realidad familiar y, en este sentido, con frecuencia se convierte tanto en espejo de su propia experiencia, como en ventana a las experiencias de otros. Por ello, es fundamental que la escuela adopte, de base, un planteamiento de respeto a la diversidad y de inclusión de todos los niños y niñas, sean cuales sean sus circunstancias personales y familiares. Siguiendo con nuestra anécdota, Ana se sentiría acogida e incluida en clase si su profesora respondiera con naturalidad a su compañero, y al resto de la clase, que es verdad que hay niños y niñas que tienen dos mamás, otros que tienen papá y mamá, otros que sólo tienen un papá, o que viven con abuelos, o cuyos padres tienen nuevas parejas, remarcando que todos y todas pueden ser igualmente felices en sus casas. Esta actitud les devuelve a niños y niñas que sus familias son reconocidas y apreciadas en su escuela, al tiempo que despliega ante su mirada la diversidad de experiencias de sus compañeros y les educa en el respeto a esa diversidad.

Asimismo, nos parece imprescindible que en las escuelas se revise el tratamiento que se da a la homosexualidad, a varios niveles: desde abordar la sexualidad incluyendo la diversidad de orientaciones del deseo, en lugar de la heterosexualidad por defecto, hasta reaccionar ante los insultos o manifestaciones homófobas, demasiado frecuentes aún en nuestros centros, desgraciadamente, como ha evidenciado un informe reciente (Garchitorena, 2009).

Por último, pero no menos importante, es fundamental que se reconozca y legitime el papel que desempeñan ambos miembros de la pareja en la vida y el mundo afectivo de niños y niñas. El cambio legislativo de junio de 2005, que abrió la posibilidad de matrimonio a parejas del mismo sexo, supuso un paso importante para la legitimación de estas familias, en tanto que permitía dotar de respaldo legal a los vínculos afectivos de sus miembros, no sólo entre las parejas, que podían ya casarse, sino también entre éstas y sus hijos o hijas, puesto que abrió la puerta a la parentalidad legalmente compartida. Pero las leyes no promueven cambios automáticos en las representaciones sociales y los modos de relación. Por ello, nos parece fundamental que desde la escuela se les transmita a estas familias el reconocimiento a su proyecto de vida en común y a los vínculos que tienen establecidos. Sólo así, respetando y aceptando a sus familias, estaremos haciendo una apuesta real por el desarrollo armónico de los niños y niñas que crecen en ellas.

Notas

¹ Nos vamos a referir a la pareja de la madre y no del padre porque apenas hay un estudio de parejas de padres gays, no publicado aún en revistas científicas (McPherson, 1993, cit. en Patterson, 2002), cuando hay todo un conjunto de estudios sobre parejas de madres lesbianas. Hemos usado el término "pareja de la madre" en lugar de co-madre ó madre social porque en los distintos estudios realizados no siempre era previa la relación al nacimiento o la adopción del niño o la niña, sino que con alguna frecuencia la pareja de la madre se ha incorporado a un núcleo que ya formaban ésta y su o sus criaturas, pudiendo tener distinto grado de implicación y vinculación con niños y niñas.

Referencias

- ANDERSEN, N., AMLIE, C. & YTTEROY, E. A. (2002). Outcomes for children with lesbian or gay parents. A review of studies from 1978 to 2000. *Scandinavian Journal of Psychology*, 43 (4), 335-351.
- BOS, H. M. W., VAN BALEN, F. & VAN DEN BOOM, D. C. (2004). Experience of parenthood, couple relationship, social support, and child-rearing goals in planned lesbian mother families. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (4), 755-764.
- BOS, H. M. W., VAN BALEN, F. & VAN DEN BOOM, D. C. (2007). Child adjustment and parenting in planned lesbian-parent families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 77 (1), 38-48.
- CHAN, R. W., BROOKS, R. C., RABOY, B. & PATTERSON, C. J. (1998). Division of labor among lesbian and heterosexual parents: Associations with children's adjustment. *Journal of Family Psychology*, 12 (3), 402-419.
- EDITORS OF THE HARVARD LAW REVIEW (1990). *Sexual orientation and the law*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- FULCHER, M., CHAN, R. W., RABOY, B. & PATTERSON, C. J. (2002). Contact with grandparents among children conceived via donor insemination by lesbian and heterosexual mothers. *Parenting: Science and Practice*, 2 (1), 61-76.
- GARCHITORENA, M. (2009). *Informe jóvenes LGTB*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/FELGBT. <http://www.cogam.es/resourceserver/3033/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/5ff/rglang/ES/filename/cogam-informe-2009-de-jovenes-lgtb.pdf> (Consultado 01-07-2009.)
- GARTRELL, N., BANKS, A., HAMILTON, J., REED, N., BISHOP, H. & RODAS, C. (1999). The national lesbian family study: 2. Interviews with mothers of toddlers. *American Journal of Orthopsychiatry*, 69 (3), 362-369.

428 *Cultura y Educación*, 2009, 21 (4), pp. 417-428

- GARTRELL, N., BANKS, A., REED, N., HAMILTON, J., RODAS, C. & DECK, A. (2000). The National Lesbian Family Study: 3. Interviews with mothers of five-year-olds. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70 (4), 542-548.
- GOLOMBOK, S., PERRY, B., BURSTON, A., MURRAY, C., MOONEY-SOMERS, J. & STEVENS, M. (2003). Children with Lesbian Parents: A Community Study. *Developmental Psychology*, 39 (1), 20-33.
- GOLOMBOK, S., TASKER, F. & MURRAY, C. (1997). Children raised in fatherless families from infancy: Family relationships and the socioemotional development of children of lesbian and single heterosexual mothers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 38 (7), 783-791.
- GONZÁLEZ, M.-M. (2005). Homosexualidad y adopción. Entre la ciencia y el prejuicio. *Infocop*, 24, 16-19. <http://www.cop.es/infocop/vernumero.asp?id=1223>
- GONZÁLEZ, M.-M., CHACÓN, F., GÓMEZ, A., SÁNCHEZ, M. A. & MORCILLO, E. (2003). Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales. En *Estudios e investigaciones 2002* (pp. 521-606). Madrid: Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid. http://www.defensordelmenor.org/documentaciones/estudios_investigaciones.php
- GONZÁLEZ, M.-M., HIDALGO, V. & MORENO, M. C. (1998). La vida en la familia. *Cuadernos de Pedagogía*, 274, 50-55.
- GONZÁLEZ, M.-M., MORCILLO, E., SÁNCHEZ, M. A., CHACÓN, F. & GÓMEZ, A. (2004). Ajuste psicológico e integración social en hijos e hijas de familias homoparentales. *Infancia y Aprendizaje*, 27 (3), 327-344.
- GONZÁLEZ, M.-M. & TRIANA, B. (1998). Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Comps.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 373-397). Madrid: Alianza.
- HERNÁN, M.-J. (2006). Demografía de la infancia en España: Los niños como unidad de observación. *Política y Sociedad*, 43 (1), 43-61.
- HETHERINGTON, E. M. & KELLY, J. (2002). *For better or for worse. Divorce reconsidered*. Nueva York: W. W. Norton & Co. (Trad. cast.: *En lo bueno y en lo malo: la experiencia del divorcio*. Barcelona: Paidós, 2006)
- KOERNER, M. E. & HULSEBOSCH, P. (1996). Preparing teachers to work with children of gay and lesbian parents. *Journal of Teacher Education*, 47 (5), 347-354
- LAUTREY, J. (1980). *Classe sociale, milieu familial et intelligence*. París: Presses Universitaires de France.
- MACCALLUM, F. & GOLOMBOK, S. (2004). Children raised in fatherless families from infancy: a follow-up of children of lesbian and single heterosexual mothers at early adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (8), 1407-1419.
- PALACIOS, J., HIDALGO, M. V. & MORENO, M. C. (1998). Familia y vida cotidiana. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Comps.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 71-89). Madrid: Alianza.
- PATTERSON, C. J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Development*, 63, 1025-1042.
- PATTERSON, C. J. (2002). Lesbian and gay parenthood. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (Vol III, pp.317-338). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- PATTERSON, C. J., HURT, S. & MASON, C. D. (1998). Families of the lesbian baby boom: children's contact with grandparents and other adults. *American Journal of Orthopsychiatry*, 68 (3), 390-399.
- POLAINO, A. (2005). Intervención en la Comisión de Justicia del Senado Español. Sesión de 20 de junio de 2005. Madrid: Diario de Sesiones del Senado. (Consultado 15/6/2009) <http://www.senado.es/legis8/expedientes/713/intervenciones/713000374.html>
- TASKER, F. (2005). Lesbian mothers, gay fathers, and their children: A review. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 26 (3), 224-240.
- TASKER, F. & GOLOMBOK, S. (1997). *Growing up in a lesbian family: Effects on child development*. Nueva York: Guilford Press.
- TASKER, F. & GOLOMBOK, S. (1998). The role of co-mothers in planned lesbian-led families. *Journal of Lesbian Studies*, 2 (4), 49-68.
- TASKER, F. & PATTERSON, C. J. (2007). Research on gay and lesbian parenting: Retrospect and prospect. En F. Tasker & J. J. Bigner (Eds.), *Gay and lesbian parenting: New directions* (pp. 9-34). Binghamton: The Haworth Press.
- VANFRAUSSEN, K., PONJAERT-KRISTOFFERSEN, I. & BREWAEYS, A. (2003). Family functioning in lesbian families created by donor insemination. *American Journal of Orthopsychiatry*, 73 (1), 78-90.